

LA ETNICIDAD INDUCIDA, EL RACISMO Y LA VIOLENCIA DE Y HACIA LOS INMIGRANTES EN EUROPA OCCIDENTAL

Joham Leman

En los últimos años, Europa occidental se ha visto afectada por diversas formas de violencia.

La cruel guerra civil en ex-Yugoslavia, donde diversos grupos étnicos se disputan territorios, aparece casi diariamente en las noticias. Además, en los últimos años, Europa se ha visto preocupada por la violencia de los grupos étnicos minoritarios y contra ellos. No pienso solamente en la violencia utilizada por los grupos étnicos minoritarios autóctonos, con la que —a través de actividades terroristas— pretenden enfatizar sus exigencias de independencia. En el marco de estos aportes, pienso principalmente en los disturbios con, principalmente, jóvenes emigrantes ocurridos en algunas ciudades importantes de Europa, en a los «skinheads» (cabezas rapadas) que gritan lemas nazis, y en los jóvenes de la extrema derecha que incendian asilos para refugiados (por ejemplo, en Alemania). Estos disturbios han dejado ver una nueva dimensión de las formas de violencia colectiva: a saber, la aprobación tácita, así como demostraciones activas de apoyo de una (gran) parte de la población, en la utilización de la violencia con objeto de alcanzar un objetivo poco honrado.

A ello cabe añadir que, debido a la excesiva atención prestada por los medios de comunicación, esta violencia se ha hecho casi una costumbre.

El presente texto no pretende ser un estudio de la etnicidad en la inmigración como tal, ni dar un repaso a los diferentes tipos de violencia que se pueden presentar entre los inmigrantes. La creación espontánea de la etnicidad entre los inmigrantes en Europa Occidental no parece conducir a la violencia física. En muchos casos, y sobre todo en el caso de los musulmanes o también de los Sikhs, los inmigrantes recurren a emblemas y símbolos religiosos para marcar la frontera entre los propios y los ajenos. Por otro lado, existen formas de violencia que no guardan relación alguna con el sentimiento de pertenencia étnica. Valga como ejemplo la mafia entre determinados emigrantes procedentes del Sur de Italia. Nos limitaremos a algunas formas muy

específicas de violencia no individual, es decir, formas de violencia en las que el vínculo con la etnicidad en medios de la inmigración resulta patente. Suele tratarse en estos casos de una forma de etnicidad que ha sido «inducida» por la población autóctona, como consecuencia de la actuación inadecuada de las autoridades públicas en un clima en el que la sociedad tolera la retórica de la extrema derecha. La violencia física que tal clima desata entre determinados jóvenes autóctonos va mucho más lejos.

En qué medida esta violencia es inherente a los recientes procesos de desplazamiento inter-étnicos dentro de Europa Occidental, sea en el contexto de las nuevas migraciones efectivas que se manifiestan en los diferentes países, a pesar de la política oficial de limitación drástica de la emigración (1973-1974); sea en el contexto de la integración de las minorías de emigrantes establecidas, esta es la pregunta que se va a tratar más adelante.

En una primera parte, propongo confrontar brevemente algunos hechos y acontecimientos de violencia étnica entre sí. En una segunda parte se comentarán algunos datos sociales estimulantes étnicos que ayudan a comprender estos acontecimientos. La tercera parte trata del cultivo social de la violencia entre jóvenes emigrantes, seguida de la cuarta parte en la que reflexionamos acerca de la retórica extrema-derechista en el origen de la violencia por parte de los jóvenes autóctonos.

En la quinta y última parte, quisiera hacer una reflexión —en calidad de antropólogo— sobre estos mismos acontecimientos y evoluciones, a modo de aproximación fenomenológica aplicada al terreno descrito en su globalidad, con algunas sugerencias hacia la política.

1. ALGUNOS HECHOS Y ACONTECIMIENTOS DEL PERÍODO 1991-1993

1.1. Fuerza pública y jóvenes emigrantes: etnicidad inducida y violencia

Cuando en la primavera y el verano de 1991 se producen explosiones de violencia colectiva provocadas por personas de origen étnico extranjero (principalmente jóvenes) en los suburbios de París (Mantes-la-Jolie) y Lyon, en Narbonne, al sur de Francia, —y en menor escala— en algunos municipios de Bruselas, no se trata de la primera violencia de este tipo en la historia de la emigración europea. (A comienzos de los años 80, se produjeron algunos sucesos de violencia étnica en algunos suburbios de Londres).

No obstante, los acontecimientos de Mantes-la-Jolie y Lyon son un claro primer acto de protesta colectiva en el continente europeo, expresada por jóvenes de la segunda generación, principalmente de origen norteafricano. En Narbonne, se trata de jóvenes argelinos procedentes de la comunidad Harki, que viven en un barrio pobre.

En Mantes-la-Jolie y posteriormente en Bruselas, se observa en 1991, durante largo tiempo, choques entre jóvenes emigrantes y la fuerza pública, en los cuales los

jóvenes se sienten provocados y los policías se sienten amenazados. Después de la muerte de uno de sus compañeros en Mantes-la-Jolie, los policías declaran que deben garantizar la seguridad de la población, pero que ya no son capaces de protegerse a sí mismos. A su vez, los jóvenes emigrantes se vengan de la muerte de un joven, que falleció en oscuras circunstancias en una celda de la policía.

En mayo de 1991, los disturbios callejeros de Bruselas fueron provocados por controles de identidad, y rápidamente se agravaron hasta convertirse en batallas nocturnas entre los servicios de la fuerza pública y jóvenes emigrantes, en el corazón mismo de los barrios de los emigrantes. Los objetivos principales de estos actos agresivos son los vehículos de la policía y las comisarías, en un orden secundario, también fueron atacados algunos negocios de comerciantes autóctonos, situados en las arterias comerciales del centro del barrio.

Debido a estas circunstancias, también aumentó la tensión en algunas ciudades más pequeñas como Amberes y Malinas.

1.2. Jóvenes simpatizantes de la extrema derecha: el racismo y la violencia

Si bien es cierto que los partidos y agrupaciones de extrema derecha ganan terreno en casi toda Europa, **Alemania** es el país más afectado por la violencia extrema: a finales de 1992, esta violencia ya había costado la vida a 17 personas.

Hoyerswerda (1991), Rostock (1991 y 1992), Mölln (1992) y Solingen (1993), son lugares en los que las brutalidades contra los extranjeros han alcanzado un punto extremo.

En 1991, en el Bundesamt für Verfassungsschutz, fueron señalados 1.483 actos de violencia contra extranjeros, a raíz de los que se supone la existencia de una motivación de extrema derecha.

Estos actos de violencia están clasificados de la siguiente manera: 3 atentados que resultaron en la muerte de seres humanos, 383 atentados de incendio y bombas, 648 daños a propiedades y 449 atentados que resultaron en lesiones físicas. En comparación con 1990, estos atentados se han ¡multiplicado por cuatro! en todos los Länder. Una característica notable y muy preocupante: **el 70% de los autores de estos atentados, son menores de 20 años.**

En los primeros seis meses de 1993, las autoridades han registrado 3.365 «actos hostiles contra extranjeros», un 130% más que durante el mismo período en 1992, lo que equivale a una media de ¡18 atentados al día!

Los que más sufren de este tipo de violencia son los refugiados y turcos.

A finales de 1991, existían en Alemania 76 organizaciones de extrema derecha, con un total valorado en 39.800 personas, de las cuales, 4.200 Skinheads neonacional-socialistas.

En **Gran Bretaña**, donde viven bastantes minorías procedentes de alguna colonia inglesa, la violencia está dirigida principalmente hacia los negros y asiáticos. Gracias a dos informes oficiales divulgados por el Ministerio del Interior y la Comisión para la Igualdad Racial, las tensiones raciales y su correspondiente violencia,

fueron reconocidas oficialmente a comienzos de los años ochenta, como problemas de interés público.

De una encuesta en el municipio de Newham (en la parte oriental de Londres), se desprende que 1 de cada 4 personas de color, ya ha sido víctima de violencia racial durante el último año, no obstante, sólo 1 de cada 20 personas ha presentado demanda.

En el curso del último decenio, la violencia contra personas extranjeras no ha disminuido. Por el contrario. Los extranjeros son víctimas de discriminación y racismo, principalmente donde constituyen una minoría.

En Gran Bretaña, las organizaciones de extrema derecha y sus miembros correspondientes, no parecen tener grandes proporciones. Aún así, ayudan a crear un clima que provoca un incremento de la violencia racial.

En **Francia**, las principales víctimas de la violencia racial son los norteafricanos. Ya en 1973 fueron asesinados 32 argelinos, la mayoría de ellos en Marsella, Toulon y Niza. En 1982 fueron asesinados 9 norteafricanos, en 1983, se produjeron más de 35 atentados, y en los años siguientes la violencia no disminuyó. En los años 90, hay un promedio de 20 atentados al año. El motivo no es siempre racista. Sin embargo, en más de la mitad de los casos, se debe única y exclusivamente al placer de matar a un extranjero.

La violencia antisemita ha experimentado un incremento notable en 1990, que se ha puesto de manifiesto con las pintadas en los cementerios judíos, aunque se trata más de amenazas que de violencia física.

En Francia, la violencia racial ha alcanzado formas alarmantes. De un promedio de 46 y 70 atentados al año en el período 1980-1987, pasó a 135 en 1988, y ¡hasta 2.237 en 1989!. Los llamados Skinheads son responsables de aproximadamente la tercera parte de todos los atentados raciales.

En Francia —al igual que en Gran Bretaña— se puede observar que a menudo las víctimas dudan en presentar una demanda. El número de incidentes —y principalmente aquellos casos en los que no se hace uso de violencia física— es muy probablemente mucho más elevado que el que se conoce.

El antisemitismo, la xenofobia y el nacionalismo, son los tres pilares básicos sobre los cuales se perfila el **Front National** de Jean-Marie Le Pen. Recientes sondeos de opinión en Francia demuestran que la opinión pública no es reacia a este tipo de ideas, las cuales constituyen el cultivo ideal para la violencia racial.

Si tomamos en consideración todas las relaciones de proporción del país, la violencia contra extranjeros en **Bélgica** todavía no ha adquirido las formas alarmantes de Francia o Alemania. La violencia contra los emigrantes en Bélgica es más bien del tipo psicológico: amenazas, ofensas, prohibición de asistir a determinadas actividades, negarse a pagar un determinado tipo de ayuda, o negarse a alquilarles una vivienda, envío de solicitudes de naturalización falsas que ridiculizan el documento oficial de naturalización, tratamiento discriminatorio por parte de determinadas autoridades municipales.

Sin embargo, en 1993, se produjeron 2 atentados incendiarios. Durante la noche del domingo 15 al lunes 16 de agosto, en Sint-Truiden, una ciudad en la que bastantes refugiados encuentran trabajo de temporada en la recolección de fruta, se lanzaron bombas incendiarias hacia una vivienda en la que se alojaban en aquel momento 29 Sikhs. Aunque ninguno de ellos resultó herido, este atentado conmovió tanto a la opinión pública como a los responsables políticos. Posteriormente 3 jóvenes (19, 17 y 16 años) reconocieron haber incendiado la casa. Unos meses antes se había producido, en Amberes, un atentado contra un asilo para candidatos refugiados. El atentado falló. Allí estaban implicados algunos militantes de la llamada «Vlaamse Nationale Groepering» (Agrupación Nacional Flamenca), una organización militante de extrema derecha simpatizante del Vlaams Blok (Bloque Flamenco).

Durante el fin de semana del 3 y 4 de septiembre de 1993, tuvo lugar una manifestación de extrema derecha contra los emigrantes y refugiados en Ronse, un municipio situado en la frontera lingüística, en la que participaron militantes de la extrema derecha del partido nacionalista flamenco Vlaams Blok, y también el grupo de la extrema derecha valona «L'Assaut» (Actuar). Durante esta manifestación, algunos militantes agredieron a un ingeniero de sonido y a un camarógrafo de la estación de televisión alemana ZDF, hasta tal punto que ambos tuvieron que ingresar al hospital.

Puesto que deseo limitar mi intervención a los países de inmigración **tradicionales** de Europa occidental, y no tratar los nuevos países de inmigración, como lo son Italia y España —en los que se han producido fenómenos similares, en mayor o menor grado— quiero finalizar este apartado con la situación en los Países Bajos.

A pesar de su antigua tradición de una buena política relativa a las minorías, y la existencia de una Oficina estatal de Lucha contra el Racismo, en los **Países Bajos** también aumentaron los delitos contra los emigrantes. Al mismo tiempo, y según recientes sondeos de opinión, también se ha notado un éxito creciente del partido llamado «Centrumdemocraten (CD)» (Centrodemócratas), una formación política de extrema derecha, que todavía —¿todavía no?— no tiene el mismo éxito electoral que el Vlaams Blok en Bélgica.

Antes de la década de los años setenta, la violencia racial en los Países Bajos era un fenómeno aislado. La mayoría de las veces se trataba de riñas callejeras entre jóvenes autóctonos y jóvenes extranjeros. En los años setenta se observó un incremento en la frecuencia de incidentes. En 1972, en Rotterdam, ocurrieron grandes disturbios entre turcos y holandeses.

En 1977, falleció la primera víctima de la violencia racial en los Países Bajos, un turco fue empujado y ahogado intencionadamente en un canal de Amsterdam.

A comienzos de los años ochenta, la violencia racial experimentó un aumento: intimidaciones, amenazas, difamaciones, destrozos, incendios intencionados, riñas callejeras, malos tratos, tiroteos y atentados con bombas. En 1983, un joven antillano fue brutalmente maltratado en Amsterdam. Su muerte provocó una gran emoción, ya que el culpable —un skinhead nazista— declaró a la policía que había apuñalado a la

víctima única y exclusivamente porque era negro. El dictamen del tribunal provocó aún más agitación: según el tribunal, ni los motivos racistas ni la premeditación podían ser demostrados. A finales de los años ochenta, este tipo de violencia no disminuye.

En 1992, se observó una ola de violencia racial en los Países Bajos que —en proporciones— no se ha dado en ningún otro sitio. Esta vez los objetivos de incendios intencionados y atentados, fueron principalmente algunas **mezquitas**. Hasta el momento, ninguno de estos casos ha sido aclarado, de tal manera que no se puede determinar con certeza si se trata o no de violencia racial. Además, a comienzos de 1992, ocurrieron algunos casos de violencia en La Haya: cuatro atentados con bombas, tres incendios intencionados, tres (falsas) alarmas de bombas, cuatro casos de daños y algunos casos de malos tratos. Los casos de malos tratos fueron casi todos solucionados inmediatamente y los culpables (skinheads) fueron condenados mediante el procedimiento de «justicia rápida».

Hasta aquí, y en dos palabras, un resumen de violencia inter-racial, procedente principalmente de una dirección, a saber: individuos y grupos de población autóctona dirigidos contra los emigrantes, en los países tradicionales de inmigración de la C.E.

2. LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA ETNICIDAD COMO UNA AMENAZA DE POR SÍ

Parece bastante evidente que en las explosiones de violencia, y principalmente en el carácter repetitivo de la misma, aparecieran en primer plano unos cuantos procesos y agrupaciones sociales, sin los que probablemente los fenómenos no adquirirían ni las proporciones ni la continuidad que actualmente a veces alcanzan.

2.1. El carácter amenazante de diferencia étnica para una sociedad en crisis

Es una de las contradicciones de la sociedad occidental tal y como la experimentan en Europa, que en el momento en que se está alcanzando un bienestar en el cual se deja bastante atrás los otros modelos de sociedad, se duda de la continuidad y la posibilidad de realizar los ideales largamente soñados. En el momento en el que los modelos utópicos de sociedades se desvanecen, muchos dejan de considerar viable el modelo propio. El modelo occidental de sociedad, desenvuelto en sí mismo y sin una alternativa convincente fuera de sus fronteras, se encuentra expuesto a una crisis de esperanza jamás vista desde 1946. Las grandes ideas humanistas que la nutrieron, y que en gran parte han ayudado a su bienestar, ya no ofrecen respuestas tranquilizantes, y dejan ver efectivamente —de manera parcial— sus limitaciones.

Esto se traduce socialmente en una segmentarización de la sociedad y una sacralización de las aspiraciones primarias del propio «yo».

Sin embargo, la esperanza es una condición importante para llegar a experi-

mentar un sentimiento de suficiente seguridad. Es este sentimiento de inseguridad el que es avivado por una gran cantidad de impulsos accesorios: inseguridad en lo que respecta al papel socializante de la educación y a las perspectivas que se suponen deberían afluir directamente, inseguridad en lo que respecta a la protección que debe ofrecer posteriormente del sistema de seguridad social a nivel nacional, sentimientos de inseguridad en lo que respecta a determinados espacios de vivienda en las grandes ciudades.

Los partidos políticos tradicionales que durante varios decenios reclutaron miembros basándose en una oferta de seguridad y protección, y por ende estaban construyendo hacia un clímax, pierden bastante credibilidad ante aquellos electores que no puede valorar la complejidad del actual incremento de la escala. Mientras tanto, los partidos de extrema derecha utilizan estos sentimientos de inseguridad como un tema político central. Fueron los primeros en perfilarse en esta problemática.

La presencia de grupos étnicos diferentes, de preferencia, en su más reciente aparición (es decir, los refugiados) es invocada como la causa del empeoramiento de la protección y la seguridad.

2.2. La interferencia etnitizante de los medios de comunicación

Los diversos medios de comunicación con tantas estilizaciones a priori a través de las que el hombre actual toma conocimiento de su mundo, o da forma a sus aspiraciones y frustraciones. La imagen presentada a través de los medios de comunicación libera una realidad que de otra manera corre el riesgo de permanecer desconocida o conocida a muy pequeña escala.

Para alguien que no vive en ella, la ciudad va a pertenecer a su mundo como un ente inseguro, en la medida en que un medio de comunicación lo defina como tal en esta dirección. Asimismo, los acontecimientos son invocados o reciben el derecho de existir cuando la lente de una cámara y el botón de un aparato le conceden contenido, forma y duración. La realidad sin ficción sigue siendo socialmente irreal.

La ficción a base de una realidad mínima, puede hacer que el dato se convierta en algo sorprendente. Esto siempre va junto con una caracterización. El tipo de caracterización del medio de comunicación es implícito y a menudo explícitamente etnitizante, y al mismo tiempo magnificante.

En los medios de comunicación occidentales y en el discurso político, el llamado incremento de la inseguridad, de la violencia y de la criminalidad, es asociado a menudo con la presencia de extranjeros (emigrantes, refugiados, ilegales) en la sociedad occidental. Principalmente en los barrios más empobrecidos de las grandes ciudades, donde viven juntos muchos extranjeros por motivos de índole socio-económico (precios bajos de arriendos o de compra de viviendas), y también debido a razones étnicas (la presencia de empresarios extranjeros, sitios de oración, ...), la población autóctona percibe la inseguridad, a veces con razón y en la mayoría de las veces sin razón, como un problema amenazante.

A menudo los **medios de comunicación** reaccionan en este sentido, incluso

para gran irritación de los habitantes del barrio, y le aplican a este barrio la imagen de un ghetto inseguro, violento y criminal. Además, las noticias de los periódicos mencionan la nacionalidad de los culpables de un delito, si se trata de extranjeros, lo cual no sucede cuando se trata de personas autóctonas. **La etnicidad se vuelve selectivamente importante.**

2.3 La explotación de la presentación amenazante de grupos étnicos diferentes por parte de la extrema derecha

En la propaganda de la extrema derecha, se presenta la doble imagen de un barrio sin violencia, limpio, sin drogas, libre de emigrantes, contra un barrio sucio, criminal, lleno de drogas e inseguro donde viven muchos extranjeros.

Esta imagen siempre va acompañada del eslogan (literal y figurado): «¿Desea Ud. también un barrio limpio y seguro? Vote entonces por la Extrema Derecha / Vlaams Blok, F.N.,»

La violencia que pueden manifestar los emigrantes, por ejemplo, en caso de disturbios juveniles contra la fuerza pública, es contemplado por algunos (principalmente de la extrema derecha) como inherente a su origen étnico diferente. Los emigrantes serían mucho más violentos, más criminales, etc. que la población autóctona, porque esto correspondería a sus valores culturales y/o religiosos.

Por ejemplo, los Sikhs son asociados con un pueblo luchador, que agitan espadas y hachas.

Desechando sistemáticamente la mayor parte de los indicadores relevantes para un comportamiento criminal en determinados barrios pobres de las grandes ciudades, como por ejemplo, la baja escolaridad, la edad juvenil, el hecho de estar en el paro, el hecho de ser hombre y soltero y la metrópoli misma; en la retórica de extrema derecha, la creciente inseguridad es asociada hasta el cansancio con el hecho de que los jóvenes emigrantes son étnica y culturalmente diferentes.

Además de la completa ausencia de la indicación social más elemental, el joven que tiene problemas con el orden social en la sociedad, al mismo tiempo, no es juzgado como individuo, sino como **prototipo** de toda una comunidad. Y justamente en su calidad de prototipo de todo un grupo, la agresión que eventualmente pudiera provocar, también puede ser dirigida a cualquier persona de este grupo.

Un asilo para refugiados no es incendiado porque se quiera castigar a Youssef, que (temporalmente) desea huir de la peligrosa situación de guerra, o la miserable situación económica en su país, sino porque «los» extranjeros son delincuentes, o bien porque «los» extranjeros vienen a desestabilizar la seguridad de nuestro entorno habitacional, o bien porque vienen a dañar «nuestro» trabajo, «nuestras» casas, en resumen, «nuestra» seguridad y «nuestra» protección.

Sin tener la intención de reducir cada acto de violencia a la retórica de la extrema derecha, no se puede pasar por alto que su retórica, por el hecho de que **cada** problema de la sociedad es presentado en términos de «nuestro grupo étnico» fundamentalmente opuesto a un «grupo étnico diferente», y debido a que jamás presenta a

un individuo de una manera diferente que como miembro de un grupo determinado, en gran medida se encuentra a la base del hecho de que cualquier tipo de violencia inherente a cada sociedad, recibe inevitablemente un carácter **racista**. Además y cada vez que esto es posible, una experiencia social negativa se reduce a una diferencia en el color de la piel, raza, nacionalidad u origen étnico.

Tampoco nos tiene que asombrar que en una fragmentarización social, como la que caracteriza actualmente a Europa occidental, en una primera fase, también la extrema derecha ofrezca una visión bastante diseminada. De esta manera, un país tan pequeño como Bélgica cuenta con un total de aproximadamente 16 agrupaciones de extrema derecha, de las cuales 11 en Flandes ¹ 2 y 5 en la parte francófona ² del país. Sin embargo no hay que fiarse de ello.

Puesto que es muy asombroso que la mayoría de estos grupúsculos, a pesar de la división, mantienen contactos mutuos periódicos, y principalmente la mayoría de los grupos y grupúsculos belgas, también mantienen contactos con organizaciones en el extranjero, a menudo de mucha mayor importancia (Gran Bretaña ³, Alemania ⁴, Francia ⁵, los Países Bajos ⁶ e Italia ⁷. En todos los países hay grupos de skinheads de extrema derecha.

3. EL CALDO DE CULTIVO SOCIAL DE LA VIOLENCIA ENTRE JÓVENES INMIGRANTES

Tanto en Bélgica como en otros países de Europa occidental, se puede observar que los emigrantes únicamente actúan como grupo y expresan violencia física y/o verbal, si el caldo de cultivo para ello está lo suficientemente presente.

El caldo de cultivo para estos incidentes antes mencionados —a menudo en las grandes ciudades— es una mezcla de: frustraciones debido a las viviendas deficientes, baja escolaridad, poca o ninguna posibilidad en el mercado laboral, poco espacio e infraestructura para recreación, juegos, deporte y tiempo libre, una vida en sociedad mal organizada o casi inexistente, y muchas veces, un entorno hostil.

La mayoría de los emigrantes viven en las grandes ciudades o alrededor de

-
- (1) Vlaams Blok; Jonge Wacht; Odal; Nationaal Front; Blood and Honour Belgian Division; Vlaams-Duitse Kultuurbond; Comitéé Vlaanderend ons Vaderland; Ku Klux Klan; Werkgroep Vrij Historisch Onderzoek; Aktiefrent Nationale Socialisten; Voorpost.
 - (2) Parti des Forces Nouvelles; Front National; Groupe Agir; Assaut; Révisionnisme.
 - (3) Blood and Honour (Skinheads); National Action Party; British National Party.
 - (4) Freiheitliche Arbeiterpartei; Freundeskreis Deutscher Sozialisten; Junge National Demokraten; Wiking Jugend; Bund Heimattreuer Jugend.
 - (5) Front National, Troisième Voie.
 - (6) Centrumpartij.
 - (7) Orion.

éstas, y en las cercanías de las industrias pesadas y las cuencas mineras. Por lo general, la situación habitacional de los emigrantes en estas grandes ciudades, no es de color de rosa.... Viven con frecuencia en los sectores más desgraciados: barrios en ruinas, escaso alumbrado callejero, casas deshabitadas y en ruinas, calles angostas y mal conservadas. Determinadas investigaciones científicas han demostrado repetidas veces que existe una relación entre un entorno habitacional en ruinas y el aumento de violencia/vandalismo/ligera criminalidad.

La violencia de jóvenes emigrantes siempre estalla en su entorno habitacional directo, **en las calles y plazas de su barrio o distrito.**

El hecho de que el descontento sea o no expresado con violencia, puede depender de una gran cantidad de circunstancias. A menudo, el presunto racismo por parte de las autoridades o la fuerza pública es la gota que rebalsa el vaso. Aquí nos podemos remitir al caso de Rodney King y a los disturbios que tuvieron lugar en Los Angeles como consecuencia de este asunto. También en Bruselas (mayo de 1991) y Mantes-la-Jolie (junio de 1991) el estallido de violencia fue provocado por controles policiales.

A partir del momento en que los conflictos aumentan en intensidad, hay otros factores que también entran en juego, y que incluso pueden pasar a ocupar la primera línea, como por ejemplo, **asegurar los intereses personales o de grupos** (saqueo, robo, vandalismo o simplemente para algunos, asegurar el tráfico de drogas).

La imagen que presentan los medios de comunicación de este tipo de hechos o de otros parecidos, suele ser mucho más espectacular que los hechos en sí, tal y como se han desarrollado. Esta deformación de la realidad también puede contribuir al agravamiento de los hechos....

Este agravamiento se puede observar en el mes de mayo de 1991 tanto en Bruselas como en Mantes-la-Jolie, donde resulta muy difícil establecer el límite entre una revuelta de jóvenes descontentos y bandas organizadas que implican todo tipo de delitos, vandalismo y saqueo.

Finalmente, cabe también mencionar el **entorno hostil**. Las reacciones de los co-habitantes no siempre pueden ser calificadas como positivas. A menudo hay una incompreensión con respecto a la situación de estos jóvenes emigrantes, los que son juzgados todos por igual.

Algunas reacciones de personas de los alrededores de Mantes-la-Jolie: «aquí se confunde racismo con violencia. Los jóvenes emigrantes creen que el hecho de ser extranjeros es una excusa para hacer lo que les da la gana». «Esto se está pareciendo a la época del surgimiento del nazismo: comienzan rompiendo un cristal; terminan matando agentes».

¿Porqué esta violencia urbana es casi principalmente algo vinculado a la segunda generación de jóvenes emigrantes?

La edad media de la población extranjera es bastante más baja que la de la población autóctona. En algunos grupos de población, entre los cuales figuran los turcos y marroquíes, más del 60% de las personas tiene menos de 25 años. Estos jóvenes, debido a su bajo grado educacional, a una deficiente acogida juvenil y su

consiguiente oferta socio-cultural en los barrios, a las reducidas probabilidades de obtener un trabajo sólido y los ingresos económicos correspondientes, a **perspectivas de un futuro** no muy promisorio. Esta es a lo menos, su percepción de la situación.

También pueden servir como explicación para el aumento de la criminalidad ligera y el uso de la violencia de estos jóvenes emigrantes, un **control social debilitado** por parte de la familia, la escuela y las instancias dedicadas al tiempo libre; y también la presión de muchos jóvenes para adueñarse —de manera ilegítima— objetos que consideran como símbolos de participación en el intercambio social.

El hecho de que principalmente sean los «emigrantes» de la segunda y tercera generación los que realmente procedan a utilizar la violencia física, también se debe al hecho de que miden su actual situación con los mismos criterios utilizados por sus coetáneos autóctonos (que han crecido en los países ricos occidentales), allí donde sus padres los comparan «si han tenido éxito» o no, con la situación de los que se quedaron en sus países de origen.

En la primera generación, se juega con la idea de volver algún día al país natal, y muy a menudo, esto va acompañado de inversiones reales. La primera generación generalmente va a expresar sus frustraciones acumuladas y problemas de una manera diferente (por ejemplo, con un consumo exagerado de alcohol), y no utilizando violencia contra el «establishment».

Además, de una gran cantidad de datos se desprende que también la **violencia**, al igual que la **criminalidad**, es **principalmente un fenómeno de jóvenes**. Esto también se aprecia en la población autóctona.

4. LA RETÓRICA EXTREMA-DERECHISTA EN COMBINACIÓN CON LA VIOLENCIA POR PARTE DE LA JUVENTUD AUTÓCTONA

De acuerdo con recientes análisis de científicos alemanes, **la violencia contra los extranjeros** ha aumentado de manera considerable desde la unificación alemana, y desde que se comenzó a sentir la crisis social unida a ello. La recesión económica, la creciente legión de parados, hace que los gritos de «primero nuestro pueblo» sean para muchos —de todos los estratos sociales— aceptables y justos. Aquellos que poseen los medios financieros suficientes, o una posición desde la que pueden ejercer poder sobre otros, que son sus subordinados, van a aplicar este principio de «primero nuestro pueblo» de una manera diferente a aquellos que **no** los poseen. El hecho es que este principio de «primero nuestro pueblo» se encuentra en la base de la discriminación y violencia, ya sea violencia psíquica, o física.

Todos los países de Europa occidental que han experimentado un aumento considerable de la violencia racial, poseen también **organizaciones, o partidos políticos de extrema derecha suficientemente organizados** que defienden abiertamente sus puntos de vista anti-extranjeros. El programa de estos partidos políticos de extrema derecha es claro: formular claramente sus puntos de vista y agitar los sentimientos

presentes en grandes grupos de la población. Dentro de su ideología, los extranjeros son los chivos expiatorios de todos los males que afectan actualmente a los países ricos (occidentales): **el carácter amenazante de grupos étnicos diferentes para una sociedad en crisis.**

No todas las organizaciones de extrema derecha propugnan el uso de la violencia para alcanzar sus objetivos. Sin embargo, a menudo está implícito, lo que provoca periódicamente tensiones entre los miembros más moderados y una fracción más militante o dura.

Estas tensiones, entre moderados y las llamadas «tropas de choque» raras veces salen a la luz. Sin embargo, la mayoría de las veces se puede constatar que los grupos moderados no pueden deshacerse de las «fuerzas de choque», y finalmente deben resignarse con su existencia.

Finalmente se trata siempre de la combinación de una retórica legitimadora con los actos violentos perpetrados por determinados grupúsculos vinculados a los partidos políticos de la extrema derecha o por jóvenes sin afiliación política pero que se dejan influenciar fácilmente por los argumentos aducidos por la extrema derecha.

5. UNA REFLEXIÓN ANTROPOLÓGICA

Para un análisis antropológico de las diversas formas de violencia colectiva, es preciso comprobar los siguientes elementos: ¿Cuál es el territorio específico en el que la violencia se expresa concretamente?, ¿Cuáles son las relaciones negativas que siempre están presentes, tanto de tipo horizontal como vertical?, ¿Cuáles son los símbolos contra los que los jóvenes reaccionan, y cuáles son los símbolos con los que se identifican?

Todo aquel que haga un análisis de los disturbios colectivos de violencia física **con jóvenes emigrantes, puede descubrir un patrón que siempre está presente.** El territorio en el que tiene lugar esta violencia es el centro. El corazón mismo de un barrio específico de emigrantes, en un momento en el que este centro más les pertenece, es decir, de preferencia por la noche, cuando los negocios cierran y los padres están en casa.

Su agresión está dirigida de manera horizontal contra los símbolos de bienestar del país de acogida dentro del barrio, por ejemplo, las tiendas en una típica arteria comercial. Aunque principalmente está dirigida de manera vertical contra los representantes del poder que protegen y sostienen esta sociedad: policía y guardia nacional. Son ellos, los que a través de repetidos controles de identidad, les hacen sentir a los jóvenes que ellos no pertenecen verdaderamente a la sociedad.

Por otra parte, no hay símbolos claramente definidos con los que estos jóvenes puedan identificarse. Los que —en cambio— sí se encuentran en otras formas de protesta colectiva, exentas de violencia, donde se vuelven a utilizar los símbolos específicos usuales en el país de origen. Ello nos hace pensar en el renacimiento

religioso de algunos jóvenes islamitas. Lo cual es mucho más visible en las mujeres que en los hombres. Uno de estos ejemplos es la discusión —en Francia— sobre el uso de un pañuelo de cabeza en la clase. Esta misma discusión —aunque en menor escala— también se llevó a cabo en Bélgica, con jóvenes islamitas de la segunda generación.

Llama la atención que la etnicidad que genera la violencia se remonte siempre a un proceso percibido por los jóvenes como una categorización injustificada y discriminatoria.

En el caso de los jóvenes autóctonos de la extrema derecha, el punto de referencia es la agresión de un territorio: un asilo para refugiados, o una casa donde los extranjeros habitan de manera reconocible para los demás.

De manera explícita, su agresión está principalmente dirigida en sentido horizontal, contra aquellos a quienes la sociedad les ha ofrecido una protección, en el mismo momento en que los jóvenes de extrema derecha piensan que esta sociedad les ha privado de esta protección. Sin embargo, de manera implícita, esta violencia está dirigida por lo menos en la misma medida en sentido vertical contra los representantes políticos de esta sociedad. Esto lo pueden expresar identificándose con símbolos de un pasado reciente, en este caso, el fascismo y el nazismo. Estos símbolos están dirigidos contra los representantes políticos democráticos.

Son los jóvenes los que distribuyen estos símbolos no-democráticos en la sociedad: los jóvenes se desquitan de la sociedad con símbolos de deshonra por la deshonra que sienten que se ha cometido con ellos.

En ambos casos, tanto con los jóvenes emigrantes como con los jóvenes de la extrema derecha, la base de todo es una imagen de la sociedad bastante simple: El Estado como Padre y Alimentador. Se trata de una relación inconsciente y subjetiva con el Estado que no es inusual en el continente europeo y más particularmente en Europa Occidental. Un Estado que adopta a los jóvenes, pero que no prosigue esta adopción de manera consecuente (en este caso, es la experiencia de muchos jóvenes emigrantes), mientras que al mismo tiempo otros jóvenes se atribuyen un derecho de primogenitura (en este caso, los jóvenes de la extrema derecha), se sienten rechazados por este mismo Estado, Padre y Alimentador, a pesar de que podría tener los medios suficientes (considerando que se pueden realizar las adopciones de otros recién llegados).

La violencia colectiva y recurrente en el seno de y en torno a la inmigración europea occidental surge a la superficie en tiempos de crisis económica (crisis que debido a su carácter internacional tarda en ser resuelta). En tal tipo de sociedad el lugar ocupado por el individuo en el mercado laboral sigue siendo un factor importante para la identidad social de cada uno. El Estado es percibido, desde el punto de vista emocional, como Padre y Alimentador. La etnicidad se presenta, en tales condiciones, como un sistema no racional de identificación en el que se transmiten con una convicción «religiosa» valores de solidaridad interpersonal arraigada en el pasado que permiten oponer el propio grupo a «los de fuera». La violencia física puede ser

inducida ya sea a través de la socialización o a través de determinados modelos divulgados por los medios de comunicación, ya sea —en el caso de los inmigrantes— por una retórica de extrema izquierda, mientras que la violencia física por parte de los jóvenes autóctonos en todos los casos se nutre de una retórica extrema-derechista. La violencia física siempre va dirigida hacia la destrucción de un territorio simbólico, en este caso el hábitat del «Otro».

Es obvio, pues, que no es la etnicidad de los inmigrantes propiamente dicha la que conduce a la violencia. Esto tampoco significa que la etnicidad de la población autóctona esté siempre a la base de la violencia aunque hay que reconocer que en ciertos casos sí, sobre todo cuando se plantea una reforma estatal basada en la pertenencia étnica. Sin embargo la dinámica entre los inmigrantes es de otro tipo y va encaminada fundamentalmente —por lo menos en las tres primeras generaciones— a conquistar un lugar dentro de las estructuras del país de acogida.

Los movimientos etnonacionales, al contrario, pretenden la salida del país de acogida y, por consiguiente, no son de aplicación en la inmigración. De ahí que este tipo de movimientos no sea capaz de explicar los casos de violencia en la inmigración.

Ahora bien, si planteamos la cuestión de la puesta bajo control de los fenómenos de violencia tanto por parte de los inmigrantes como por parte de la población autóctona, es importante intervenir tanto en el **plano estructural**, como en el **plano simbólico**. En el plano estructural, para ambos grupos de jóvenes la problemática consiste en liberarse a través de la educación y la apertura de suficientes probabilidades de futuro, en este caso, perspectivas de trabajo. En el plano estructural, la dirección de las medidas a tomar es unívoca, y el problema es principalmente la viabilidad y la posibilidad de financiar estas medidas.

En el plano simbólico, la dirección de las medidas a tomar no es tan unívoca. Con respecto a los jóvenes emigrantes es evidentemente deseable que la imagen de la Guardia Nacional y la Policía, de las fuerzas del orden público, de la administración pública y de las autoridades, sea una representación lo más fiel posible de la composición misma de la sociedad multicultural, en otras palabras, que los extranjeros sean incorporados —en número suficiente— en los servicios de la fuerza pública, en la administración pública y en la ejecución del poder político (ya sea por la concesión de la nacionalidad, ya sea por la concesión del derecho a votar). Sin embargo, al mismo tiempo, esto puede hacer aumentar durante un tiempo la agresión en sentido vertical de los jóvenes de extrema derecha, de tal manera que aquello que actualmente está en ellos de manera implícita, en este plano, salga más a la superficie.

La pregunta inicial era, si la violencia es inherente a los recientes procesos de desplazamiento dentro de Europa occidental, sea en el contexto de las nuevas emigraciones reales (por lo que se refiere a la violencia de jóvenes de extrema derecha), sea en el contexto de la integración de la minorías emigrantes establecidas (en el caso de la violencia que puede proceder de los jóvenes emigrantes).

Las características étnicas y la violencia, tal y como se ha comentado aquí, no son inherentes a la sociedad multicultural como tal, sino a una sociedad multicultural

en estado de crisis, en el plano de su educación, y principalmente en sus perspectivas de futuro. **Son los jóvenes los que utilizan la violencia, debido a que ellos se encuentran en el centro mismo de la tensión.**

No obstante es obvio que la política puede tomar medidas preventivas con vistas a ayudar a controlar las tensiones crecientes. Esto es posible en dos planos. Por una parte, se puede procurar que los representantes del orden y la gestión, los representantes en tiempos de crisis de la continuidad de la sociedad, y la ejecución del poder político, sean una representación lo suficientemente fiel de la imagen diversificada de la sociedad efectiva. Por otra parte, se puede estar preparado a tiempo y disponer tanto de instrumentos como de una legislación que sancione con la fuerza suficiente el racismo en la retórica de los partidos de extrema derecha, como también las expresiones de racismo en la sociedad, y un instrumento adicional que consta de una Comisión oficial que vele por la aplicación de la ley. Una ley anti-racismo es importante por cuanto permite mantener bajo control la «etnicidad inducida» que resulta precisamente del incremento de la xenofobia.

Puesto que en contradicción con las breves explosiones colectivas de violencia de los jóvenes emigrantes, la violencia de los jóvenes de la extrema derecha tiene un carácter más permanente, debido a que se basa en una identificación más profunda con los símbolos de formación de grupos de un reciente pasado nazi, y también debido a que —ideológicamente— es alimentada por los partidos de extrema derecha existentes, que han conseguido una plataforma de expresión en el paisaje político europeo por lo menos para los próximos años.

Ahora incumbe a la democracia analizar, con la profundidad necesaria, una sociedad que cada vez es más multicultural, y establecer los límites para una política adecuada que mantenga el racismo y la violencia dentro de canales controlables.

FUENTES Y ESTUDIOS INTERNOS CONSULTADOS

De Piccoli, C., *Informe de la Comisión de Libertades Públicas y Asuntos Internos sobre el resurgimiento del racismo y la xenofobia en Europa y el peligro de la violencia de extrema derecha*. Bruselas, 1993.

Oakley, R., *La violence et les harcèlements raciaux en Europe*. (La violencia y los hostigamientos racistas en Europa). Consejo de Europa, 1991.

Van Donselaar, J., «Racistisch geweld en extreem-rechts. (Violencia racista y la extrema derecha)» en *Migrantenstudies* (Estudios de emigrantes), 1993-2.

Informe interno del Departamento de Seguridad interior alemán, 1992.

Informe interno provisional de Bélgica 1993, para el Grupo Trevi de la C.E.